

El camino a un país desarrollado

No hay mecanismo que permita resolver esto de manera rápida. Es una fórmula que combina nuestra identidad, gustos, carencias, motivaciones y principalmente educación. Cuando vemos Japón creemos que su sistema es enfermizo ¿por qué? Porque son trabajólicos, ordenados, disciplinados, organizados y sociales. Nos sorprendieron en el mundial limpiando su suciedad. Ellos aprendieron por cultura, por las carencias de la guerra, por el sentido del honor y el uso de la razón de que lo que uno haga afectará a otro y entorpecerá su crecimiento.

¿Qué su condición es irreproducible? Es una falacia. Todos estamos llamados a ser mejores y, según nuestro aporte, podemos llegar a un país desarrollado que, en definitiva, es la búsqueda de una sociedad desarrollada.

La educación es la base de todo ello y debe estar sustentada no solo en el aprendizaje de materias, sino en la cultura cívica de la que nos privaron y que han hecho de nuestros ciudadanos seres apáticos y egoístas. En nuestra ciudad lo vemos a cada rato. En la conducción: manejamos por la izquierda; en carretera lo hacemos lento (estoy paseando); pasamos aunque tengamos luz roja en los semáforos; a alta velocidad; no cedemos el paso a los peatones en las esquinas (suficiente con hacerlo en los pasos de cebra en la Costanera); no tenemos paciencia con el que va delante; tiramos basura por las ventanas; y, salpicamos a los peatones, entre otras. Somos únicos y ¡Permisooo, voy pasando!

Si a algún profesor pidiera a sus alumnos de cuarto básico que anoten las infracciones que cometen sus padres tendríamos dos efectos: Un aprendizaje desde ya de las reglas del tránsito y una reducción de los mayores a las faltas. Primer paso para tener asegurado un futuro más solidario de aquellos niños. Repitémoslo año a año y obtendríamos un efecto multiplicador eficiente. Un simple ejercicio con grandes resultados.

Legislemos para permitir aplicar cámaras a los vehículos y tenerlo como evidencia en casos de accidentes y evitar juicios engorrosos y testimonios falsos. Dejemos que determinados vehículos tengan la misión de actuar como conductores incógnitos y que los pocos inspectores municipales cursen infracciones se cortesía a cada una de las que se capten. La reincidencia por tercera o cuarta vez, debería ir con sanción efectiva. Se supone que todos sabemos manejar, es hora de comenzar a demostrarlo.